

ALGO SOBRE LA FE

Por Manuel José Megía

Es el libro sagrado de nuestra historia, el libro de nuestros gloriosos recuerdos, quien puede darnos el más elocuente significado de la palabra Fé. Todos nuestros hechos históricos son cantos a ella. España sin su fé católica, sin la fé en sus creencias no sería nada, el Catolicismo dió a España su unidad, el ser y el impulso de su grandeza; por eso en nuestra Patria, cuna de caballeros agradecidos, todo son voces de marcha y avisos de romería, por eso repican gozosas las campanas, por eso cantan los coros y desfilan clérigos y monjes.

Y por eso nuestras viejas piedras no se estremecen, porque están cargadas de recuerdos y para ellas el tiempo se ha hecho dorado reflejo que dura y perdura. Por encima de la materia hay algo que permanece y vivifica. Durante siglos han sido mudos testigos de la gloria y ventura de los peregrinos que llenaban todos los rumbos de la rosa de los vientos.

En las procesiones marchaban los reyes que dieron continuidad a sus reinos con la espada y la Cruz, eran los reyes que enseñaban a serlo a sus hijos. que sabían que «no son todos caballeros cuantos cabalgan caballos, ni cuantos arman caballeros los reyes no son todos caballeros». Toda una teoría de santos y guerreros, de reyes y emperadores, de prelados y monjes, de nobles y plebeyos llenan con su recuerdo nuestra tierra.

No se extraña en España. no, que en la continua unidad de nuestra existencia, manden los valores eternos convertidos en monarquía sino todo lo contrario, a los españoles, que del bordón hicimos espada, se nos llena de ansias el corazón y una ráfaga de optimismo y ensueños nos impulsa.

En los días costosos de las afirmaciones rotundas, invocamos a Santiago pidiéndole la gracia de su caballería en Clavijo. Sobre la sangre caliente lo confirmamos Patrón y hoy no está muy lejana nuestra Cruzada en la que pediamosle una estrella sobre la penumbra de nuestros pecados y un camino de gracia de andadura unitaria.

Decía antes que el libro de nuestra historia es símbolo de nuestra fé; y así es, en cualquier esquina de cualquier país se hablaba de Roncesvalles, en donde murió Rolando, duque de la Marca de